

ROBERTO HENRÍQUEZ (compilador); Cristián Ureta, fotógrafo, *Viven periplo por los poetas de Chile*, Santiago, RIL editores, 2002, 150 páginas.

“¿Qué va a quedar de todo esto?” se preguntaba Enrique Lihn refiriéndose a la abundante poesía y a la cantidad de poetas en Chile. Lanzada esa pregunta surge una provocación: interrogarse acerca de la oportunidad y pertinencia de las antologías como intento de abarcar una cierta totalidad. Y decir totalidad, en nuestro país, en el ámbito poético, es, a lo menos, un complejo problema metodológico sobre todo si atendemos al mito y dicho que “en Chile debajo de cada piedra, hay un poeta”. Esta constatación sirvió de impulso inicial a Roberto Henríquez para realizar la compilación que da origen a este libro. Desde ese inicio las preguntas brotaron sin cesar: ¿es posible realizar una taxonomía lo suficientemente rigurosa y exacta, como para que logre abarcar la globalidad? Aún más, ¿qué queda de esa antología?, ¿acaso quedan los poetas?, ¿los nombres?, ¿las palabras?, ¿las obras?, ¿el poema?

En el libro que presentamos la metodología utilizada busca abarcar la creación poética en Chile, acotando sí su objeto: poetas vivos que se reconocieran por su palabra (en forma de autorretrato) y, también, por su imagen fotográfica estampada en el espacio que los rodea en el cotidiano.

Y no es menos meritorio el hecho de que cada poeta tuvo que someterse a una suerte de ejercicio escolar: realizar dicho autorretrato. Esas palabras, en muchos casos, otorgan el envés de una personalidad. Al igual que en las fotografías de Cristián Ureta, los retratos hechos de palabras entregan al lector una completa gama de grises. El autorretrato poético junto con el retrato fotográfico se complementan de manera tal que el lado oscuro y el luminoso se hacen patentes al igual que el blanco y negro de la foto.

Hay que hacer notar, de inmediato, un intento fallido, pues quien inicia este “periplo por los poetas de Chile” —el poeta de Valdivia Jorge Torres— nos dejó antes de que el libro se publicara. La fachada de una típica casa valdiviana, en la página número 7, da comienzo a esta ruta. Jorge Torres vivió allí y ahí está su impronta. La luz habla en esta primerísima y originaria fotografía (“primerísima” en cuanto ahí está su hogar) y, tal vez, la última del poeta. Creador incansable que hasta el último suspiro no escatimó en sueños la revista *Pluvial*, de la cual fue director, es, quizá, un buen ejemplo de ello. Y en su obra poética *La Dicho incante* (Valdivia: Ediciones Barba de Palo, 2000), la fotografía ocupa también un sitio privilegiado, ¿acaso hermanadas en su latencia y futilidad? Dice el poeta: “Por ello el sepia de las fotos no es sino la / ecuación de los colores: nostalgia y adioses, / o sea, / óxido de olvido”. Cabe preguntarse si su presencia no se hace aún más palpable cuando vemos aquella primera imagen inaugural en esta obra, la fachada de su casa vacía.

En el gesto fotográfico hay, pues, consciente o inconscientemente, una cita a Luis Poirot y a su obra, *Retrator la ausencia*; también está presente Roland Barthes en su ensayo *La cámara lúcida*, en la reflexión en torno a la foto de su

Viven periplo por los poetas de Chile [artículo] Virginia Rioseco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rioseco, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viven periplo por los poetas de Chile [artículo] Virginia Rioseco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile